

El Palmira

JAIME CHABAUD

PERSONAJES:

RODOLFO, joven de 30 años

MACUCA, mujer de 50 años

ESPACIO:

Un salón con mesas y sillas sobre éstas, barra con bebidas alcohólicas detrás, pista de baile, rocola, luces de colores ahora apagadas, etcétera.

Atardece, semipenumbra. Escuchamos un lejano jadeo sexual acompañado de breves gritos. Silencio. La silueta de un hombre sentado frente a una de las mesas se dibuja apenas. Entra MACUCA con paso irregular, cojea. Enciende una luz neón que parpadea un momento.

MACUCA. *(Ve al hombre y se sobresalta, osca.)* Me asustó. Está cerrado. Abrimos hasta las nueve. Vuelva en un rato.

RODOLFO. *(Mira su reloj).* ¿Cómo a las nueve? ¿Desde cuándo?

MACUCA. *(Recoge botellas vacías de las mesas, desconfiada.)* ¿Cómo que desde cuándo?

RODOLFO. Antes no era así.

MACUCA. *(En lo suyo.)* Se cierra a las dos, se abre a las nueve.

RODOLFO. *(Enciende un cigarro, sorprendido.)* ¿A las dos?

MACUCA. Llueva, truene o relampagueé.

RODOLFO. Cómo cambian las cosas...

MACUCA *deja las botellas sobre la barra, por primera vez interesada en el joven.* RODOLFO *mira el lugar con tristeza: mal pin-*

tado, vidrios rotos, en franca decadencia... La mujer se acerca a la mesa entre intrigada y retadora.

MACUCA. *(Carraspea.)* Hace más de quince años que tenemos ese horario.

RODOLFO. *(Suelta una bocanada de humo.)* En todo caso serán doce o poco menos.

MACUCA. *(Se sienta frente a él.)* ¿Me va decir a mí?

RODOLFO. *(Serio.)* Soy Rodolfo.

MACUCA. Hombre, mucho gusto.

RODOLFO. Doña Macu, soy Rodolfo.

MACUCA *saca del vestido unos anteojos maltratados y con una pata rota. Lo escruta sin reconocerlo. Hace un gesto de alegría que se le congela.*

MACUCA. Hombre, muchacho, así de pronto... *(Pausa.)* Claro, cómo no... *(Pausa.)* Pues, francamente... Aunque por supuesto que tienes un airecillo... *(Pausa.)* No, no te recuerdo.

RODOLFO. *(Ríe.)* Ah, qué doña Macu.

MACUCA. Pero, ¿me conoces?

RODOLFO. Soy Rodolfo... *(Pausa. Le toma una mano.)* Soy el Giro.

MACUCA. *(Se muere una mano.)* ¡El Giro...! *(Conmovidísima. Lo palpa, acaricia sus facciones.)* M'ijo, si estás tan grandote, tan fuertote, tan chulo, tan buenote, tan... tan...

RODOLFO. *(Suelta una carcajada.)* No siga, por favor, que no es campana.

MACUCA. *(Suspira.)* El Giro...

RODOLFO. Ese mismo.

MACUCA. Si veo tus ojos y digo que eres tú mismito.

RODOLFO. El mismo de entonces, que hoy trae ganas de recordar.

MACUCA. (*Seria.*) Nomás te advierto que de la Soranita no voy a hablar... De lo que quieras menos de ella.

RODOLFO. (*Se turba por un instante. Sonríe.*) No, doña, ni la traigo en la memoria. Sólo ando de paso.

Se oyen otra vez los mismos ruidos del principio. RODOLFO, tenso, lleva la mano debajo del saco. Mira a MACUCA que parece no haber oído.

RODOLFO. ¿Qué es eso?

MACUCA. (*Revisa los pliegues de su blusa.*) ¿Qué tengo? ¿Me manché? ¿Está sucia?

RODOLFO. No, esos como... ruidos.

MACUCA. (*Entiende, harta.*) Se está lamentando otra vez. Hacía mucho tiempo que no pero..., pos hoy sí.

RODOLFO. No sonaban a lamentos.

MACUCA. (*Sin escucharlo.*) Te ha de haber sentido... Que regresabas...

RODOLFO. Eran otra cosa...

MACUCA. (*Se levanta, en su tema.*) A veces son chilliditos queditos, a veces llantos de a tiro. Tenía su rato que no y..., pos hoy sí.

RODOLFO. (*Prudente.*) Pero bueno, por usted los años no pasan. (*Se incorpora y la contempla. Contento.*) Sigue igual de... Está más guapa y más...

MACUCA. Y mucho más vieja y más jija de mi pinche madre, ya lo sé. Y tú igual de mentiroso.

RODOLFO. Mis ojos no mienten.

MACUCA. Pero mi espejo sí, él sí, el muy cabrón.

RODOLFO. Entonces me estoy quedando ciego.

MACUCA. Su reflejo me lo grita todos los días en la cara. (*Pausa. Lo observa.*) Estás hecho un señor. ¡Regresaste! Decían que no pero volviste... Hay que celebrarlo con unos tragos. Ven. Déjame que te bese.

Se abrazan un momento largo y emotivo. Se separan. Sonríen.

MACUCA. Son años.

RODOLFO. Pocos.

MACUCA. Me debes quinientos pesos.

RODOLFO. (*Se le congela la risa.*) ¿Qué? Pero si sólo la abracé.

MACUCA. Chamaco cagón. Te fuiste con quinientos pesos de la caja..., y de los de entonces. ¿Crees que ya se me olvidó?

RODOLFO. (*Ríe.*) Ah, qué usted.

MACUCA. (*Lo abraza de la cintura.*) Ah, que tú, que cargaste con la lana sin decir siquiera adiós, y con lo que te queríamos las muchachas y yo... (*Pausa. Corrige.*) Te queremos.

RODOLFO. ¿Y las muchachas?

MACUCA. (*Lo suelta.*) Mucho de veras.

RODOLFO. Sí, lo sé.

MACUCA. ¿Y sí, nomás de paso?

RODOLFO. ¿Dónde?

MACUCA. Aquí, en tu pueblo... Aquí mero, en El Palmira, que es como tu casa.

RODOLFO. (*Le cuesta trabajo articular, seco.*) Vengo a un encargo, doña Macu.

MACUCA. Me espantas, muchacho.

RODOLFO. Pienso en su edad...

MACUCA. (*Ríe desconcertada.*) Me acabas de decir guapa.

RODOLFO. En su comodidad.

MACUCA. Que no me pasan los años...

RODOLFO. Creí que me iba a ser fácil.

MACUCA. Desembucha rápido, Giro...

RODOLFO. Quizá sea buen momento...

MACUCA. (*Adivina.*) ¿Me estás insultando?

RODOLFO. Para retirarse...

MACUCA. Eso no se le hace a una tutora. El negocio está perfecto: hay nuevas muchachas y...

RODOLFO. Es de parte de Atanasio Robles.

MACUCA. (*Rápida.*) Le dije que no. (*Furiosa.*) Ya sabía yo, vieja pero no pendeja. ¿Para qué quiere más? Ruco avaro, mal bicho, hijo de puta.

RODOLFO. (*Con la mirada gacha.*) Tengo seis años con él.

MACUCA. (*Indignada.*) ¿Te volviste marica...?

RODOLFO. Soy su...

MACUCA. ¿Le jurgoneas las almorranas o qué?

RODOLFO. Soy su jefe de seguridad.

MACUCA. Por llamarlo así: pistolero a sueldo es más corto y más claro. (*Pausa dolorida.*) Eras tan bonito a los quince.

RODOLFO. (*Pausa, conmovido.*) No me lo haga más difícil, doña...

Se escuchan los jadeos a una intensidad considerable. MACUCA reacciona, turbada por un instante, para luego ignorarlos como si no hubiesen ocurrido. RODOLFO se pone nervioso.

RODOLFO. Ahora sí los escuchó, ¿no?

MACUCA. Eran tus quince y no sabías de mujer.

RODOLFO. Fueron clarísimos: jadeos...

MACUCA. (*Se sienta y con un gesto lo invita a hacer lo mismo.*)

La casa es vieja, m'ijo.

RODOLFO. (*Intimidado obedece.*) No me puede decir que no oyó eso, doña Macu, no es posible.

MACUCA. (*Lo tranquiliza tomándole una mano.*) Ya verás que El Palmira va a regresar a sus tiempos dorados, Rodolfo... Será como antes, como cuando te hicimos tu estreno...

RODOLFO. (*Inseguro.*) Tenía quince...

MACUCA. (*Sonríe.*) Y temblabas todito, de pies a cabeza.

RODOLFO. (*Tímido.*) Pero tenía muchas ganas.

MACUCA. (*Lo acaricia.*) Con el miedo ni podías.

RODOLFO. (*Apenado.*) Pero luego sí.

Silencio. Las luces de colores se encienden por un momento.

RODOLFO no reacciona a ello aunque demuestra franca incomodidad.

MACUCA. (*Entusiasmada.*) Vaya que luego sí. No paraste en toda la noche: uno, dos tres y cuatro. ¡Stop! Y luego otra vez, Dios nos cogiera confesadas, como maquinita. Tu maestra quedó exhausta.

RODOLFO. Ya no me acordaba.

MACUCA. (*Con fingida indignación.*) Pero si yo fui quien te desvirgó.

RODOLFO. No, no. Claro que eso no se le borra a uno, por favor, doña Macu. (*Pausa.*) El apodo... Hablo del apodo... No me acordaba que le puse: la Ticher.

MACUCA. (*Irónica, carcajada.*) Ah, porque yo andaba estudiando inglés en las mañanas para abrir El Palmira al mercado extranjero. Me puse a enseñarle a las muchachas una palabra nueva cada día. Y tú espías las clases para ver qué se te pegaba.

RODOLFO. (*Divertido.*) Y lo único que se me pegó fue la sífilis, el chancro y la gonorrea.

MACUCA. (*Suspira, rememora.*) Qué buenos tiempos aquellos, ¿verdad...? (*Pausa. Adivina la mirada del joven.*) Tan buenos como éstos porque, ¿sabes qué quiero hacer? (*Describe entusiasmada, atropellándose.*) Tirar los cuartos de las muchachas y..., y construir otros muy bonitos, bien modernos, con alfombra y toda la cosa y..., y uno con yacusi para los clientes importantes.

RODOLFO. (*Triste.*) ¿Con qué dinero, doña Macu?

MACUCA. (*Segura.*) Macuca López todavía vende, ¿lo entiendes?

RODOLFO. ¿Qué vende? ¿Cuántas muchachas le quedan?

MACUCA. (*Se tarda en contestar, molesta.*) Dos, pero pienso traer media docena de Guadalajara. (*Berrinche.*) Además me debes quinientos pesos..., y de esa época.

RODOLFO va a la barra, toma una botella y copas. Se sienta y sirve. Sube los pies en otra silla.

RODOLFO. Dijo que brindáramos. (*Pausa.*) ¿Qué pasó con la Rosenda que tenía como dieciocho cuando lo de mis quince?

MACUCA. En la cárcel.

RODOLFO. ¿Y la Carola?

MACUCA. Se quiso hacer monja...

RODOLFO. (*Incrédulo.*) ¿Monja?

MACUCA. Pero se volvió loca... La tienen guardada.

RODOLFO. ¿Dónde?

MACUCA. En el manicomio. Le mando unos pesos cada que puedo.

RODOLFO. ¿Y la Taconcitos?

MACUCA. Muerta.

RODOLFO. ¿De qué?

MACUCA. La acuchilló un cliente. Cuarenta puñaladas.



Figurilla cerámica. Fase Cabezas (ca. 1300-1519 d. C.), Morgadal Grande

RODOLFO. Lo siento.

MACUCA. El que la hizo difunta todavía sigue circulando y seguirá. Ya sabes: la "justicia". (Silencio. Lo mira, inquisitiva.) ¿De veras no vas a preguntar por ella?

RODOLFO. ¿Por quién? (Comprende, adolorido.) ¿No me va a decir dónde anda, cierto?

MACUCA. (Categórica.) ¡Cierto! (Suspira. Elusiva.) Todas las muchachas se peleaban por ti. (Pausa. Ambos beben.) Te querían tanto que cuando te fuiste lloraron a mares. (Pausa.) ¡Fue nuestra época de oro!

La silla sobre la que tiene los pies RODOLFO se derrumba, intermitentemente, haciéndose añicos. MACUCA y el joven se miran en silencio, perplejos. Oímos de nuevo un lejano jadeo erótico, acompañado de gritos breves.

MACUCA. Pero no hablemos de mí. ¿Tú qué me cuentas?

RODOLFO *no sabe qué hacer. Apenado, recoge los restos de la silla.*

RODOLFO. Son jadeos, a eso suenan.

MACUCA. Cada quien escucha lo que quiere.

RODOLFO. Es aquí nomás, en el primer cuarto...

MACUCA. Esto está solo..., y así va a estar...

RODOLFO. (Frágil.) ¿Todavía no hay clientes, cierto?

MACUCA. Deja eso.

RODOLFO. ¿Y de aquélla?

MACUCA. Yo luego recojo. (Lo mira a los ojos.) ¿De verdad quieres saber de la Soranita?

RODOLFO. (Nervioso.) No, no quiero. (Cambia de tema.) Me acabo de comprar una casita, gano bien y si usted vende...

MACUCA. (Categórica.) Es su fantasma, de ella.

RODOLFO. ¿De quién?

MACUCA. De Heriberta, de la Taconcitos. No ha podido liberarse y se pasea, lamentándose.

RODOLFO. Pero si ya no se oye... Era un jadeo, como si estuvieran en la cama..., dos.

MACUCA. ¡Qué imaginación la tuya!

RODOLFO. (Con la mano en la pistola de su sobaquera.) Hay alguien ahí detrás...

MACUCA. Son tus nervios...

RODOLFO. Pero si me acaba de decir que la Taconcitos...

MACUCA. Siempre te gustó inventarte cuentos de aparecidos... (Pausa. Firme.) Y no, Giro, no vendo. Ni a Atanasio Robles ni a nadie...

RODOLFO. (Pausa, recobra fuerzas, sincero.) Me preocupaba que mandaran a otro, doña Macu. Por eso estoy aquí.

MACUCA. Vienes porque te mandan, ya conozco a Atanasio.

RODOLFO. Y porque la aprecio, doña. (Pausa.) Necesito que acepte, que se retire a una vida tranquila, sin zozobras...

MACUCA. Y sin putas..., ¿no? Ay, m'ijo, en esto he trabajado toda mi piruja existencia. No sé vivir de otro modo ni lo quiero.

RODOLFO se levanta intentando ocultar su impotencia. Va a la rocola, selecciona una melodía y mete una moneda. No suena nada. Se inclina y vemos, debajo de su saco, una pistola escuadra. MACUCA lo sigue con la mirada pero no parece oírlo.

RODOLFO. (Habla lentamente.) No vayas, me dije, son demasiados años e historias. Es tu futuro el que cuelga de un hilo, también me dije, don Atanasio no te lo va a pasar así como así. Porque con tanto encargo y tanto adelanto te tiene de los güevos. Pero la vieja te ha de querer todavía, me repetí, aunque sea un poquito, por los tiempos dorados. Me puso prisa nomás me reconoció: "Me debes quinientos pesos, Giro." Tu cuello o el ajeno, pensé, y no me quedo otra que remontar el pasado y manejar la troca hasta acá.

Se escuchan los jadeos y los gritos, ahora muy cercanos, amplificados. RODOLFO saca su pistola escuadra. MACUCA va hasta el joven, le quita el arma, el saco, la sobaquera y le entrega un mandil que él se pone. MACUCA da una patada a la rocola. Entra música de los años 70's-80's mientras desaparece MACUCA y la iluminación cambia a una tenue luz rojiza.

En otra actitud, RODOLFO se mete tras de la barra, limpia unos vasos y sirve un trago.

Entra sin renegar MACUCA, borrachísima y pintarrajeada, con un vestido putañero con algunas lentejuelas. Va a la barra y jala del cuello de la camisa a RODOLFO.

MACUCA. ¿Sabes qué me late, Giro?

RODOLFO. (Asustado.) ¿Qué cosa, Ticher?

MACUCA. Que un día, tú me vas a traicionar.

MACUCA besa a RODOLFO en la boca prolongadamente. La luz cambia. Vemos todo como al inicio. Se oye un disparo y se hace el oscuro. ♦